

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
 Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Pesetas
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar..

Por tres meses..... 7,50 »
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

SUSCRICION

PARA REGALAR UNA ESCRIBANÍA Á D. FÉLIX SARDÁ Y SALVANY.

	Reales.
Suma anterior.....	161
D. José Martí y Romera.....	4
D. Tomás Cordon.....	4
D. Roque Fernandez Barranquero.....	2 40
TOTAL.....	171 40

LÓGICA DE BARATILLO.

Desea, al parecer, *La Fé* que se discuta en serio su conducta en lo que mira al apoyo que ha prestado y viene prestando á la mesticería; y en vez de discurrir con argumentos serios, se pone á andar con los piés hácia arriba.

Hemos de discutir riendo, precisamente porque *La Fé* es un espectáculo.

Cuando todas las evidencias demuestran al por mayor y al por menor que el comercio mestizo ha hecho bancarota, sale *La Fé* á defender la quiebra, deplorando que todos los tradicionalistas, incluso el mismo D. Carlos, no se hayan hecho mestizos....

Prefiero una toma de quina á tomar un absurdo en serio.

Póngase *La Fé* todo lo seria que le permita el vinagre que lleva en el cuerpo; pero no intenté privarme del derecho de reirme de sus gestos.

Le ha sucedido á *La Fé* lo que le sucede á las piedras de los rios.

De chocar unas con otras se vuelven redondas; y una vez sin ángulos, ruedan con facilidad.

El contacto de *La Fé* con los mestizos ha limado todas las esquinas de su intransigencia, heredada de *La Esperanza*; y una vez redonda, no puede ya detenerse en el plano mestizo.

No conozco nada más disparatado, es decir, nada más acomodado á la actitud de *La Fé*, que este párrafo que acaba de aventar por el aire, sacándole de la parva de sus calamitosas intenciones.

Dice así:

«Pero es indudable tambien que, sin *El Siglo Futuro*, el Mensaje á Mons. Freppel no hubiera

tenido consecuencias; la Union Católica, segun todas las probabilidades, no se habria fundado; y caso de fundarse, lejos de ser causa próxima ó remota de disgustos dentro de nuestro campo, hubiera perturbado y debilitado á los partidos ó agrupaciones afines, cuya benevolencia hácia ella desaparecería desde el instante en que los carlistas todos la abrazaran con D. Carlos á la cabeza.»

Hé aquí un cuerpo de doctrina que no puede respirarse sin el auxilio de un frasco de sales.

Está demostrado hasta la saciedad lo que pasó en la fundacion de la Union Católica: lo sabe *La Fé* tan bien como los Sres. Pidal, Canga-Argüelles y Liniers, especie de trinidad china que produjo el génesis de la Union; lo saben hasta los niños de la calle, y *La Fé* insiste en comulgar á sus lectores con ruedas mestizas! Si esto es serio, lo más sensato será celebrarlo con una carcajada.

La Union Católica, como lo han comprobado despues todas las evidencias, se fundó á espaldas de D. Carlos y de su Representante, significando para los muñidores tradicionalistas su emancipacion plena, absoluta, decisiva, de la disciplina y de las doctrinas políticas de la comunión católico-monárquica.

Ni D. Carlos ni su Representante fueron consultados acerca del pensamiento de la Union.

Ni D. Carlos ni su Representante fueron llamados ni escogidos para formar parte de la Union.

Ni D. Carlos ni su Representante, podian entrar dignamente, no sólo donde no se los llamaba, sino donde se los aborrecia, quizás no tanto como *La Fé*, pero más todavía que como los aborrecen los liberales.

Y si esto es cierto, positivo, inconcuso, como lo prueban todas las deserciones que por este motivo ha tenido la Union Católica, empezando por la del señor marqués de Villadarias, que se olió el poste á las veinticuatro horas de inscribir su firma, y concluyendo por la del Sr. Orti y Lara, que ha descrito todo el velo de la conspiracion, probando con razones incontestables é incontestadas que aquello es un vivero de canovistas, de políticos acomodaticios, de enemigos conscientes ó inconscientes del partido carlista, manejados por D. Alejandro Pidal y sus amigos, ¿por qué le corren la cara abajo las lágrimas á *La Fé*?

La Fé, despues de haber disparado contra don Carlos todos los proyectiles de *El Cabecilla* y de las plazuelas, aspira todavía á enmendarle la plana, diciendo que se ha equivocado negándose á entrar en la Union Católica.

Los sentimientos monárquicos de *La Fé* quedan ahorcados de esa proposicion, por dos razones que la sirven de escarpías.

No es digno de un príncipe entrar en una casa cuyas puertas se le cierran; y no es cuerdo en un hombre acudir á un sitio donde sabe que le esperan muchos para matarle.

Concíbese que D. Carlos arriesgase su vida por entrar en España á reivindicar sus derechos á la corona; pero arriesgarla por subir los peldaños de la casa de Astrarena, no puede concebirlo más que una cabeza enferma, ó una cabeza de chorlito.

Dice *La Fé*, que si todos los tradicionalistas hubieran entrado á formar parte de la Union, ó ésta no se habria formado, ó ellos habrian absorbido, por su número y por su fuerza, á los afines.

La alevosía de esta sutileza no merece castigo, porque es infantil.

Para no comerse una liebre, lo más seguro es no tener la liebre.

Y para que no se encuentren nunca un carlista y un liberal, lo más eficaz es que el carlista y el liberal caminen siempre de espaldas.

Respecto á la absorcion del quilo canovista por los aparatos digestivos carlistas, á la vista tiene *La Fé* los resultados que se palpan en ese estómago que se llama la casa de Astrarena.

Los carlistas inscritos en el registro de la compañía son más en número que los canovistas; y sin embargo, el Sr. Pidal los absorbe á todos como si fueran el humo de un cigarro fumable.

Y si no, que haga alguno de ellos un gesto contra el Sr. Pidal; que le arroje una chinita, como la que le arrojó días pasados el Sr. Carulla, ¡infeliz!— No tardaría en seguir la suerte de aquél, puesto en el andar de la calle de una manera indirecta, por querer enderezar las narices al gran Lama.

La Fé aparenta como que se olvida de que el señor Pidal abona todas las cuentas del edificio mestizo, desde el alquiler del local, hasta el periódico, que no se costea ni aún con el auxilio de los fondos

de fábrica; y en este mundo es cosa corriente que todos los hombres pueden ser absorbidos, menos los que pagan.

Quiere *La Fé* que se tome su conducta por modelo en lo que respecta á la Union Católica, y como si escribiera para los habitantes del Mogol, trata de enseñarnos que no es bueno combatirla, por si resultara algun día bocado digestible.

La pretension de *La Fé* no puede ser más lógica dentro de las leyes de su arte de cocina, donde debe haber adobos para dar á una culebra las apariencias de una anguila.

La Union ha manifestado su ódio al partido tradicionalista en los actos concretos siguientes:

Combatiéndole en las elecciones, donde ha llegado á ayudar á un candidato liberal contra un Obispo.

Combatiéndole desde sus periódicos, donde se ha burlado de sus doctrinas, de sus soluciones, de sus hombres y de su sistema, proclamando el mesticismo sedicioso, saturado de todos los errores pestilenciales del liberalismo.

Combatiéndole en todos los actos de su vida externa é interna, para impedir su crecimiento y desarrollo.

Esto es tan claro como la luz meridiana; y sin embargo, *La Fé* propone todavía que se apliquen al tumor remedios anodinos....

¡Bah!

El enfermo necesita un médico y no un curandero.

La lógica de *La Fé* es pura cháchara.

EL REY CHICO.

El nuevo gobierno es una cataplasma; pero los conservadores son un tumor frio, empeñado en darla importancia. Sólo á Cánovas y á Romero Robledo se les podía haber ocurrido censurar á Sagasta por dos simplezas, en que se puede resumir toda la sustancia de la crisis, á saber:

En que en vez de consultar D. Alfonso á los presidentes de las Cámaras, fué Sagasta el que los llamó á su despacho. Y en que en vez de dimitir Sagasta como sus compañeros, se quedó con el mango de la sarten.

Se me figuraba oír, no al jefe de los húsares, defensor de la vida eterna y de la mesticería, sino al mismísimo bobo de Coria, cuando oí al Sr. Romero Robledo discurrir sobre la crisis de esta manera:

—¡Qué atrocidad, señores! El Sr. Sagasta, rompiendo desapoderadamente con las costumbres parlamentarias, se ha propasado á usurpar al poder moderador sus atribuciones, consultando él mismo á los presidentes de las Cámaras.... *Quousque tandem abutere patientia nostra? Ubina gentium sumus?* En adelante deberemos llamar al Sr. Sagasta, el *rey chico*.

Por mi parte, aunque se le llame el *rey hache*, nada me importa; pero convengamos en que llamarle el *rey chico*, es una impropiedad conservadora, digna de la manta que un diputado por Palencia ha regalado al poder regulador.

Al contrario, al Sr. Sagasta debería llamársele el *rey grande*.

No por su estatura, que no es alta ni baja, sino de la talla ordinaria; por las funciones que desempeña, las cuales, dentro del sistema, son de una grandeza real incomparable.

Pero como Cánovas es un *mónstruo*, no puede resignarse á conceder grandezas de primera clase, ni aún á los mismos reyes.

Por eso tenemos que convenir en que Sagasta es un *rey chico*; pero con más atribuciones que otros que á larga distancia parecen grandes y de cerca no son más que sombras de reyes.

Y sin embargo, considerado Sagasta como cocinero de la última crisis, resulta que puede ser el rey de todos los cocineros, porque el guisado salió de sus manos magníficamente aderezado.

Por de pronto, bueno es que nos fijemos en que desde el 4 de Diciembre, esto es, con un mes y tres días de anticipación, estaba la olla de la crisis á la lumbre, y no á todas las narices las dió el olor.

Porque si les hubiera llegado, habríamos tenido de siete á ocho mil aspirantes á ministros, y de sesenta á setenta mil á directores generales.

Es, pues, indudable que la crisis se coció por largo tiempo con la leña de los montes que no vendió Camacho, pero que venderá cualquiera de sus sucesores, y que lenta y silenciosamente se elaboró la candidatura ministerial, con todos los puntos sobre las *ies*, esto es, aplazando la exaltación de Navarro y Rodrigo para las kalendas griegas, y deshuciendo por completo al marqués de Sardoal, que no ha podido ser ministro, aún invitándose á sí mismo á serlo.

No es un *rey tan chico* el que ha manejado este tinglado,

y así nos explicamos que D. Alfonso recibiera la noticia de la solución de la crisis jugando al billar, como si se tratara de la continuación de un chapot.

Censuran, sin embargo, los conservadores á Sagasta, porque habiendo todos sus compañeros hecho dimisión de sus carteras, él se reservó la jefatura para volver á constituir ministerio.

Esto es apuntar á la cabeza de Sagasta y poner el tiro en un lugar más alto.

Sagasta lo ha declarado con toda la impavidez de un progresista de abolengo.

—Si yo conservé la jefatura, dijo, fué porque se me autorizó para formar el nuevo ministerio, en razón á que la solución de la crisis era pan comido.

Pero los conservadores querían sin duda que Sagasta hubiera sido tan magnánimo que, teniendo una fortuna en las manos, se la entregara á Cánovas; y Sagasta ha creído, con razón, que Cánovas no es un pobre de solemnidad, ni un huérfano, ni un viudo desamparado.

Una vez se fué á confesar con un capuchino cierto penitente que empezó diciendo:

—Acúsame, Padre, de que soy *medio* tonto.

—¡Tonto á *medias*, hijo! ¿Cómo se explica eso?

—Muy sencillamente. Porque cuando puedo me traigo las gabillas de la era de mi vecino á la mia.

—¡Ah! ¿Y cómo en vez de hacer eso no te da la tontería por coger las tuyas y llevarlas á la de tu vecino?

—Muy sencillo, Padre. Porque eso sería equivalente á ser tonto completo.

Cánovas no tiene derecho á pedir á Sagasta que sea tonto completo, ni Sagasta puede serlo habiendo presentado á Nuñez de Arce de uniforme, á las nueve horas de ser ministro por primera vez.

Resumiendo: la cera de la crisis no ha estado tan mal hilada como á primera vista parece; pero la nueva vela ministerial tiene todas las trazas de una vela de entierro.

El nuevo ministerio es un mosaico en el fondo y en la forma, y hasta el mismo Becerra, que es el hombre público más *desgalichao* que tiene nuestro país, parece como que se horroriza al contemplar el grupo pintoresco de aquellos ocho ministros divididos en dos clases: los de uniforme y los que visten de paisano.

Para colmo de venturas, Sagasta ha declarado con voz cavernosa que el nuevo ministerio es continuación del anterior, como si fuera un *f'lletin*.

¡Que tiemblen los contribuyentes y los montes!

HIPOCRESÍA.

Sigamos discurriendo sobre la paliza católica.

Los mestizos nos han puesto un soberbio garrote en las manos, y es natural que nos sirva para apoyarnos en él, como baston, y para otros usos.

Ha habido en Guipúzcoa unas elecciones para senador, y la comunión tradicionalista, juzgando que había de dar por el gusto á los mestizos, intentó presentar por candidato á un Obispo que está en comunión con el centro de toda unidad.

La ocasión era calva.

Sabido es que los mestizos han venido al mundo para ponerse al servicio de los Obispos, y para no pensar, sentir ni querer más que lo que piensan, sienten y quieren los Obispos.

¿No es verdad todo esto?

A ver, que abra la boca el conde de Canga-Argüelles, y que nos diga con su voz de soprano si no es esa la liga destinada á cazar pájaros tradicionalistas.

Pero el Obispo presentado por nuestra comunión en Guipúzcoa era el de Diulia, y los mestizos, al conocer el nombre del candidato, se alarmaron de piés á cabeza y acordaron practicar todas las diabluras posibles para demostrar la bondad de la Union.

A cuyo efecto se unieron con Sagasta y aún con los partidarios del pacto sinalagmático, y presentaron frente al señor Obispo á un canovista, que ha triunfado sin oposición, porque la candidatura del Prelado tuvo que ser retirada, vista la conjuración que salió rompiendo cinchas de la casa de Astrarena.

Y hé aquí otra prueba que eleva á las nubes el crédito, la excelencia y la magnanimidad de la Union.

Nacida, según dicen los mestizos, para ponerse al servicio de los Obispos y para no pensar, sentir ni querer más que lo que piensan, sienten y quieren los Obispos, acabamos de ver en Guipúzcoa que esto puede ser cierto, hasta donde el Sr. Cánovas lo permita.

No dibujamos cuadros fantásticos: somos pintores de historia.

En Guipúzcoa iban á presentarse dos candidaturas para senador: una de un Obispo y otra de un canovista. ¿En favor de cuál han votado los mestizos? En favor de la canovista: luego si han nacido para ponerse al servicio de los Obispos, piadosamente pensando, debemos creer que es para prestarles los servicios más flacos.

No sabemos cuándo los ciegos abrirán los ojos; pero tenemos derecho á pintar al desnudo estos gatuperios, para

que llenen de admiración á los que puedan contemplarlos de hito en hito.

Los mestizos no pueden negar esta serie de hechos:

Que han votado en Guipúzcoa contra un Obispo y en favor de un candidato liberal.

Que Sagasta, conocido en el mundo del simbolismo masonico con el nombre del Ilus. y Pod. Herm. Paz, ha robustecido sus votos con la influencia de su gobierno.

Y que por el candidato mestizo han votado todas las fracciones liberales.

La consecuencia no la hemos de sacar nosotros, sino el Sr. Castelar.

El Sr. Castelar ha sentado sin contradicción en el Parlamento, que el *campo liberal empieza en la Union Católica y acaba en el pacto sinalagmático*; y los mestizos han probado en Guipúzcoa que el Sr. Castelar tiene razón.

Para borrar este pecado no serán nunca suficientes, por parte de los mestizos, ficciones de contrición ni lágrimas de cocodrilo.

Acaban de engullirse en Guipúzcoa á un Prelado, y de demostrar que para ellos el Obispo de los Obispos es Cánovas: veremos ahora hasta dónde conducen sus lamentaciones sobre la paliza católica.

En las primeras elecciones emplearon todas sus fuerzas en combatir á los candidatos tradicionalistas, bajo el pretexto de que apoyaban á los de la mesticería, por creerlos más católicos.

Ahora han combatido al señor Obispo de Diulia y apoyado al conde del Real, por.... por.... ¿Se atreverían á decir que el conde del Real es más católico que el señor Obispo de Diulia?

Todo podía ser.

La farsa no puede estar más patente.

Nos atrevemos á pensar que hasta el señor conde de Orgaz, cuyas cataratas son, por desgracia, tan densas, la descubre á grande distancia: y, sin embargo, el señor conde, en quien, á pesar del daño que ha hecho al partido carlista, reconocemos una bondad excepcional, todavía permanece entre los mestizos, tal vez creyendo que en medio de ellos no vive como un solitario....

Es una decepción amarga.

Por lo demás, y después de las elecciones de Guipúzcoa, ya sabremos contestar á los mestizos cuando se desgañiten diciendo:

—¡Paz! ¡Paz!

Porque creeremos sencillamente que esta palabra en sus labios no significa la concordia, sino una invocación al segundo de sus protectores políticos.

Que también se llame *Paz*.

Y tiene fama de ilustre y poderoso.

FISONOMÍA DE LAS CÓRTESES.

Día 8.—SENADO Y CONGRESO.—Comunicación del gobierno notificando que está de parto, es decir, en crisis, suplicando á los lores y á los comunes suspendan las sesiones hasta que la situación salga de su cuidado. En la Cámara alta silencio: en la baja murmuraciones. La comunicación del gobierno se antoja poco respetuosa á los que no guardan respeto á nadie. Se suspende la sesión entre rechinaras de dientes, y se lleva la conspiración al salón de conferencias, donde se quita el pellejo á todo el mundo.

Día 9.—CONGRESO.—En el salón de sesiones nada: en el de conferencias la misa de honras del ministerio muerto y del recién nacido. Romero Robledo oficia con recado negro y los zurdos se rien de la crisis, porque creen que están ellos á las puertas de Roma. Sólo D. Zóilo Perez, que no teme las iras de Navarro, el de los tercios, ni de Sardoal, el del mico, respira satisfecho en aquella atmósfera caliginosa. Tranquilo, sonriente, confiando siempre en Mahóma, dice en voz baja á todo el que quiere oírle: «Sagasta es grande». —Se sabe que el nuevo ministerio ha jurado, y que los ministros entrantes visitan, como es de rigor, á los salientes, prodigándose todo linaje de arrumacos; y se celebra el chiste con las correspondientes carcajadas.

Día 10.—SENADO.—Presentación del nuevo ministerio. Cuatro ministros llevan el uniforme y cuatro van de frac. Nuñez de Arce luce el traje pintoresco como palomino atontado. Autor de los poemas *El vértigo* y *La visión de Fray Martín*, no parece sino que lleva el primero en la sesera, y el segundo en los ojos. Gamazo y Gullon se presentan con mucha modestia, como si no supieran de dónde les ha llovido la cartera. Romero Giron se pavonea como un demócrata con excelencia, y enseña su rostro complacido á todo el mundo, como si enseñara la nata y la crema de la hermosura. El general ha prescindido del lloron para dar á entender que no es día de lágrimas.

Sagasta hace uso de la palabra y presenta al nuevo Gabinete con la fórmula oficial. Explica la crisis, considerándola bajo el aspecto público que ya se conoce; y Orovio, el de los chalecos, pide la palabra para iniciar un debate político. Se le contesta que esperan en el Congreso al gobierno con urgencia y que hay más días que longanizas. El ministerio sale haciendo contorsiones y se traslada al otro departamento de la casa.

CONGRESO.—El mismo ceremonial. Sagasta repite su lec-

RIGOLETO



Esas pompas el viento las reduce á la nada

Lit. Fejoo, 3.

cion como un telefono y el Sr. Romero Robledo inicia el debate político sobre la crisis. El Pollo suelta todos los espolonazos que puede; y como la crisis, en apariencia, ha sido por cuestion de leña, la reparte á los ministros salientes y entrantes, á los chasqueados como Navarro, y á los desahuciados como Sardoal. Quiere enzarzar á Cuesta con Camacho, á Albareda con Sagasta, á Romero Giron con Martos y á Sardoal con la izquierda. Sus diabluras no dan todo el juego que debian dar. Albareda se calla y traga saliva; Navarro Rodrigo se hace el sueco; Cuesta dice que la situacion de la Hacienda no es tan mala *con relacion* á lo que se decia (¿cómo se le ha de figurar ya mala si es ministro?): Romero Giron declara que llevará el sentido democrático á su ministerio para ver si caza á Martos; y Gullon declara en voz baja que piensa retirar el proyecto de ley de policia y de imprenta. Sólo el marquesito de Sardoal es el que sale pitando diciendo que él no ha solicitado carteras ni altos puestos, que el Sr. Romero Giron no es feligrés de su iglesia, y que hará de su capa un sayo en punto á sus relaciones con el nuevo gobierno. Sagasta procura pasarle la mano por el lomo para que se calme, y le dice que *espere*.... (Risas) que espere la cartera. El empellon hizo al marqués bambolearse. El primer acto de la comedia resultó monotonico. La crisis pareció un negocio vulgar, cuyo desenlace definitivo será más ruidoso.

Dia 11.—SENADO.—Un amigo del duque de la Torre, el Sr. Güell y Renté, notificó al Senado que se ha publicado un libelo horrible titulado *Los duques de la Torre*; que en ese libelo horrible se denuncia el horror de que el duque de la Torre se tragó 75 millones de reales en tiempo de la guerra. El amigo del duque interpeló á Camacho y á todos los ministros de Hacienda para que dijeran si tenian conocimiento de esta irregularidad, declarando además muy alto y en nombre del duque, que este no ha vencido nunca á sus enemigos por el dinero (chúpate esa, general del lloron), sino por la espada. Camacho replicó, como era de esperar, que no tenia conocimiento del horror, ni lo creia posible; y el mismo Martinez Campos declaró tambien que le parecian muchos millones. El Sr. Güell y Renté debió quedarse satisfecho, juzgando al duque de la Torre digno de la corona de roble y del álbum que piensan dedicarle sus amigos; y el público, despues de este debate, debe haber quedado más interesado en conocer el folleto. Nos fundamos en leyes psicológicas acerca de las tendencias del corazon. ¡Buenos amigos tiene el duque de la Torre!

CONGRESO.—Continúa el debate político sobre la crisis. Actúa Gos-Gayon, como dirian sus amigos los mestizos. Plantea la cuestion sobre las materias de Hacienda, y huyen los diputados del asunto y del orador, como si se tratara de la peste. Que es falso que no haya déficit; que se necesita abrasar los montes para calentar á la Hacienda. Que los impuestos sobre la sal y el timbre han hecho fiasco. Que es dudoso se pueda seguir pagando la Deuda; que el Sr. Cuesta, con llamarse Justo, continuará haciendo tantas injusticias como su antecesor. Sagasta y Cuesta replican con cuatro lugares comunes, y á vivir, tropa. Sacamos en claro, sobre proyectos rentísticos, lo que el negro del sermon.

Dia 12.—SENADO. Abrese discusion sobre la crisis. Orovio cede la palabra al marqués de Barzanallana, el que disfrutó de dos coches, dos sueldos y dos categorías. Este conservador, de procedencia moderada, la emprende con Romero Giron, el Hermoso, diciendo que su presencia en el ministerio es una alarma para las conciencias católicas, porque ha prometido llevar el sentido de la democracia á su departamento. El Sr. Barzanallana llora como un cocodrilo por la Religion, despues que sus compañeros royeron al Clero la cuarta parte de sus haberes, secularizaron los cementerios, sembraron un polizante al pié de los pulpitos y desterraron á los Sacerdotes. Buena pasta para fabricar un mestizo y llevarle á la casa de Astrarena. Sagasta se echó á reir de este moderado impenitente, y le dijo con mucha sal: «¡Usted combate á Romero Giron! ¿Pues no apoya Cánovas á la izquierda? ¿No desea traerla á estos bancos? ¿Qué diria Vd. si en vez de hallar aquí á este giron de la izquierda viera nueve zurdos dispuestos á darse un buen hartazgo de carne de cura? Pues eso es lo que quiere Cánovas, y dudo que á él y á Vd. los entienda ni la madre que los parió.» Hasta los maceros se rieron de la sandunga del presidente, y con razon.

CONGRESO.—Una página en blanco. El mejor libro parlamentario.

RETRATOS ECONÓMICOS

NUEVE POR UNA PESETA.

Un ministerio de guasa nos han dado tres partidos, con hombres muy conocidos en el rincon de su casa.

Y al ver que no tiene pase, dice el pueblo por lo serio, que es un pobre ministerio que viaja en cuarta clase.

SAGASTA.

Un hombre verde, amarillo, con tupé como un lloron,

maneja la situacion como si fuera un palillo. No entiendo de dimisiones, y así no se desazona, ni se deja la poltrona ni á veinte y cinco tirones.

MARTINEZ CAMPOS.

Es un hombre ya difunto, políticamente hablando, pues siempre está imaginando que está cerca de Sagunto.

El no hizo mal ni hizo bien, sino callar y cumplir, así debemos decir: *requiescat in pace, amen.*

GULLON.

Siempre pensando y pensando, muy grave, sesudo y serio, se encontró en el ministerio sin saber cómo ni cuando.

Quizás le crezca ahora el pelo dentro de la situacion, y será en Gobernacion un San Jinojo en el cielo.

PELAYO CUESTA.

Patillas blancas apresta su rostro nada infantil; y aunque es Pelayo civil, dudo que suba la cuesta.

Que él un presupuesto fragua, sin déficit fijo es ya, pero antes se deshará como la sal en el agua.

NUÑEZ DE ARCE.

A un libro que tiene escrito llamó *Gritos de combate*; por eso ahora dice el vate que á buen bocado buen grito.

Quedó pequeño, y al fin, sin que él lo pueda evitar, le seguirá hasta Ultramar *La vision de Fray Martin.*

ROMERO GIRON.

Republicano, clamó contra toda gerarquía; y, al fin, con la monarquía se confesó y comulgó.

La democracia á empellones le arrojó hácia el comedero; Giron, ten piedad del clero, por Alonso hecho girones.

VEGA ARMIJO.

Este no tiene un amigo, cara de vinagre tiene, y á todo, á todo se aviene, mas sin Navarro Rodrigo.

Como otro marqués de Albaida no hay hombre más campechano; pero se llevó, sin mano, una bofetada en Saida.

GAMAZO.

Es hombre de buena fé, sin acercarse á portento, y así se encuentra en Fomento sin que él se explique el por qué.

Su pueblo natal se engrie, lo aplaude Valladolid, comprende de todo el quid, y calla, come y se rie.

RODRIGUEZ ARIAS.

En España no hay marina, pero los marinos sobran; y aunque no navegan, cobran, y el pueblo lo paga y trina.

Este se ha dejado un puerto, que es como decir la mar, por venir á navegar en el buque presupuesto.

BUFONADAS.

Primer acto del nuevo ministro de Hacienda: Telegrafiar á los delegados para que sigan cobrando los impuestos á todo trance.

Por este lado nos dicen los ojos de la cara que no descubren ninguna novedad.

Porque seguimos teniéndolos en la mano.

Los nuevos ministros, como nuevos que son en el oficio, se ven muy festejados en todas partes.

De Valladolid, patria de Gamazo y Nuñez de Arce, anuncian que se preparan en honor suyo fiestas y zambras.

De Astorga, patria de Gullon, dicen nada menos que la poblacion se *entregó á los mayores trasportes de alegría*, habiendo además *vuelos de campanas, músicas, iluminaciones y reparto de panes*, todo lo que se hace cuando pare una reina.

Y á Romero Giron parece que se trata en Madrid de ponerle en música, dándole una serenata.

Todo esto es bueno.

Pero desearíamos saber á qué trasportes se entregan los pueblos de Albareda, Camacho, Leon y Castillo y demás ministros mártires.

Probablemente á tirarse de los pelos.

Si hay todavía españoles que tienen pelo.

Ahora que hasta las dehesas están amenazadas de perder el suyo.



Leo en varios periódicos que al duque de la Torre tratan de regalarle varios de sus amigos una corona de roble. El roble produce bellotas amargas....

Viendo estoy el día en que los amigos del duque de la Torre acaban de salirse de madre y le ofrecen una corona de alcornoque.

Que tambien produce bellotas amargas.

Digámoslo de una vez: lo que los amigos del duque de la Torre se han empeñado en regalarle es la corona del martirio.



Tambien pensaron regalarle un album.

¡Una corona y un album! Los regalos que se hacen á cualquier primer premio del Conservatorio.

Lo que los amigos del duque de la Torre se han empeñado en regalarle, aunque nolo dicen, es un ejemplar del libelo que se ha publicado contra él, á fin de que le lea si no le ha leído.

No hemos conocido amistades más crueles que las que tiene el duque de la Torre.

Porque viéndole arder procuran apagar el fuego con espíritu de vino.



El periódico de cámara del Sr. Sagasta se ha dedicado en los últimos días á hacer frases.

Hablando de la salida de Camacho del ministerio dice que «ha producido honda impresion.»

El chiste es gráfico.

Porque la impresion ha sido tan honda como la sepultura de la Hacienda.

¡Así se ve el país!

Metido en esas honduras.



Durante la crisis no cesó de llover.

Es que las nubes despedian con lágrimas á los ministros que salian.

Recibiendo con llanto tambien á los que entran.

Dos ministerios mojados.

En esto conozco que se venderán los montes.

Porque necesitan leña para enjugarse la ropa.



El marqués de Sardoal ha hecho dimision de su cargo de consejero de Instruccion pública.

El Sr. Angulo, de la vicepresidencia del Congreso.

Albareda se ha ido á cazar á los montes que quiere vender Sagasta.

D. Venancio, ha salido de estampía para Alicante.

Camacho y Leon y Castillo van á emprender su viaje de aires.

Algunos altos empleados insisten en que se les admita su dimision.

Y el presidente del Consejo anuncia que la situacion es continuacion de la anterior.

Fuera de los nueves.

Por eso ha entrado en el gobierno un Giron.

Para que nos consolemos, diciendo que nos ha quedado un giron del gobierno.



Desternillándome de risa leo en uno de los estímulos de *La Fé* lo siguiente:

«Sigan, sigan Vds., señores Directores de *La Fé*, por el camino emprendido, sin que nada, ni aun siquiera ese número de firmas *lastimosamente mendigadas* (somos testigos de ello), y de que tanto alardea el órgano del Sr. Nocedal con su trompetería, pueda desviarles de la senda que se han trazado.»

¡Mendigadas las firmas!

¡Jesús!

¡Con que hemos pedido firmitas por el amor de Dios!

Para escribir así debe ser preciso saber bien el arte de hacer el oso.

Porque estas necedades sólo se le ocurrirían á un habitante de la osa mayor.



Cabecilla afortunado, estas de enhorabuena con la solucion de la crisis, porque tu patron el ministro de la Guerra, seguirá pagándote tu sueldo de polizante, á espaldas de la ordenanza y de las leyes militares que te condenan á aprender á gabilán en un castillo.

Sea enhorabuena.

Y prosigue tu camino hasta dejar sin chuletas á tu propietario.

Aunque parece que él se ha curado en salud dejándote á tí con un palmo de narices.



¡Por una cartera!

Las trasformaciones de los hombres por llegar á ser ministros, son ya más numerosas que las de las ranas.

Romero Giron era republicano anarquista, y hoy es monárquico y conservador.

Gamazo fué absolutista en los albores de su carrera, y hoy es un liberal con respuntes de demócrata.

Dos hombres corregidos, si no correctos.

Y dos ministros hechos y derechos por saber correr.